

EXAMEN DE LIBROS

Don M. COERVER y Linda B. HALL: *Texas and the Mexican Revolution: a study in state and national border policy, 1910-1920*. San Antonio, Texas, Trinity University Press, 1984, 167 pp.

Este libro trata de la interacción de Texas y Estados Unidos durante la época revolucionaria de 1910 a 1920 en México. Analiza las posiciones respectivas de los gobiernos estatal y federal en llegar a un acuerdo sobre las políticas y medidas más adecuadas para resolver la difícil situación en la frontera. La investigación de Coerver y Hall está basada principalmente en archivos norteamericanos y, en segundo lugar, periódicos, colecciones de documentos publicados, libros y artículos. En particular, han utilizado los papeles de los gobernadores guardados en el archivo estatal de Texas. También han hecho uso extensivo de la correspondencia personal de Oscar B. Colquitt en la Universidad de Texas, en Austin, de Hugh Lennox Scott en la Biblioteca del Congreso, y los archivos de la Oficina Federal de Investigación situados en Washington y Fort Worth, Texas.

Los autores muestran que el papel importante que Texas tuvo durante la Revolución se debió en gran parte a la importancia geográfico-histórica que la región del Río Bravo ocupó en las relaciones entre México y Estados Unidos. El río no sólo formó la mitad de la línea de demarcación política entre los dos países, sino que también delimitó una zona en que los lazos económicos, sociales, religiosos y culturales entre el norte de México y el sur de Texas superaron la importancia jurídica de la frontera. Cualquier disturbio político que ocurriera en un lado de la frontera tendría repercusiones al otro lado. Los líderes y miembros de grupos insurgentes exiliados

en los pueblos tejanos utilizaron a Texas como una base para lanzar ataques contra México. Puesto que dos de las principales campañas militares de la Revolución se desarrollaron en los estados mexicanos norteros de Chihuahua y Coahuila, las ciudades fronterizas, en especial, Ciudad Juárez, sirvieron como lugares estratégicos para la importación de armas y municiones de Estados Unidos. Las batallas que tuvieron lugar para el control de estos puntos amenazaron extenderse a las poblaciones situadas al otro lado del río.

El libro subraya los esfuerzos del gobierno texano por conservar algún remedo de orden a lo largo de la frontera con México, así como para proteger las vidas y propiedades de sus ciudadanos. Los gobernadores Thomas M. Campbell, Oscar B. Colquitt, James E. Ferguson y William P. Hobby estuvieron en contacto con los acontecimientos revolucionarios y respondieron a los intereses de sus electores en el sur de Texas, una mayoría de los cuales eran mexicanos. Aunque las autoridades locales en los pueblos generalmente cooperaron con las del estado, hubo conflicto entre las administraciones estatal y nacional sobre este punto. Los oficiales texanos fueron más determinados que sus contrapartes federales en mantener la paz y poner en vigor la política norteamericana de neutralidad. Disputas sobre la respectiva jurisdicción de los departamentos gubernamentales (de Estado, de Guerra, de la Procuraduría General, de la Tesorería y de Comercio y Trabajo), junto con fallas de comunicación entre ellos, estorbaron los intentos para coordinar las actividades de agentes al nivel local, estatal y federal.

Cuando el gobierno texano, en especial, durante la administración de Colquitt, intentó forzar a Washington a adoptar un programa más activo referente a la vigilancia y defensa de la frontera, este último resistió sus demandas debido a consideraciones eminentemente políticas. El malentendimiento entre Austin y Washington emanó, de manera fundamental, del hecho de que el gobierno nacional quiso perseguir una política de *watchful waiting* con respecto a México en general, mientras que Texas intentaba formular medidas más prácticas para controlar la frontera. Los presidentes William Howard, Taft y Woodrow Wilson no entendieron bien la si-

tuación y problemas que Texas experimentaba con México. No sólo prefirieron concentrar su atención en los asuntos internos de Estados Unidos, sino que su política exterior fue orientada básicamente hacia Europa. Cuando Wilson decidió intervenir militarmente en Veracruz en 1914, su acción pareció confusa e inconsistente a la oficialidad texana, confrontada con dificultades más serias e inmediatas. Coerver y Hall relacionan estos conflictos entre las autoridades texanas y federales con el panorama más grande de la guerra civil en México. La cuestión del reconocimiento político siempre estuvo ligada a la capacidad del gobierno mexicano para pacificar la zona fronteriza. No obstante, la tardanza o negativa de Estados Unidos en reconocer las diversas facciones revolucionarias hizo casi imposible lograr la ayuda y cooperación de los mexicanos para patrullar la línea divisoria o evitar incursiones rebeldes a territorio estadounidense. Los autores también incluyen un capítulo que trata de los esfuerzos de Alemania durante la Primera Guerra Mundial para desestabilizar la región del Río Bravo con el propósito de tener ocupado a gran número de tropas norteamericanas.

Coerver y Hall dedican poca atención al papel decisivo de Texas en el paso de armas y hombres a través de la frontera. Este último problema no se debió a un concepto erróneo por parte de las agencias federales acerca de la aplicación de las leyes de neutralidad en casos de violaciones sospechadas, como afirman los autores, sino a la vaguedad o imprecisión de las prohibiciones en cuanto a la definición de una "expedición hostil", organizada en territorio estadounidense. Tampoco está explicada adecuadamente la formación y conducta de la política de neutralidad a nivel federal. Diferencias de opinión, por ejemplo, entre el secretario de estado Philander C. Knox y el procurador general George Wickersham, causaron confusión acerca de la interpretación y aplicación de la política de neutralidad a lo largo del Río Bravo. La opinión pública en los estados y en la totalidad del país también estuvo dividida con respecto al asunto. Por último, el agregado de una breve sección de conclusiones generales hubiera ayudado al lector a tener un resumen de la problemática de Texas dentro del contexto global de la Revolución mexicana.

A pesar de estas omisiones, el bien escrito y organizado texto de Coerver y Hall es una aportación valiosa a la creciente historiografía sobre las relaciones mexicano-estadounidenses durante la primera y más crítica fase de la época revolucionaria en México. Investigaciones futuras sobre el tema tendrán que efectuar una comparación de la situación de Texas referente a la Revolución con la de los otros estados norteamericanos fronterizos de Nuevo México, Arizona y California.

Lawrence Douglas TAYLOR HANSON
El Colegio de México